

A veces prosa Pessoa en Paz

Adolfo Castañón

*Yo simplemente siento
con la imaginación,
no uso el corazón.*
Fernando Pessoa

Lo otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad-realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, uno y lo mismo. Pero lo otro no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía en lo otro: en “La esencial Heterogeneidad del ser”, como si dijéramos en la incurable otredad que padece lo uno.

Antonio Machado¹

La historia comienza en París, en el otoño de 1958, cuando la poeta surrealista y socióloga anarquista Nora Mitrani (1921-1961) le pregunta a Octavio Paz qué opina del “caso” Pessoa. Nora, de origen búlgaro y de familia judeo-española e italiana, pertenecía a la joven guardia surrealista que por esos años rodeaba a André Breton, como Yves Bonnefoy, Benjamin Péret, André Pieyre de Mandiargues, Julien Gracq, quien vivía con Nora, y el propio Octavio Paz, quien había sido adoptado por Breton casi desde que llega a París en 1949, como él mismo ha contado. Paz acaba de cumplir cuarenta y cuatro años, ha publicado ya *El laberinto de la soledad*, 1949, *Águila o sol*, 1950, *Piedra de sol y El cántaro roto*, 1956, *El arco y la lira*, 1956, y *La hija de Rappaccini*, 1956, entre otros títulos.

A continuación se entrecruzan, alternándolos con el curso de esta nota, algunos poemas y textos de Alberto Caeiro:



Fernando Pessoa



Octavio Paz

POEMAS DE ALBERTO CAEIRO²

I

(Bastante metafísica hay en no pensar en nada).

¿Lo que pienso del mundo?
¿Sé yo lo que pienso del mundo?
Si me enfermase, pensaría.

¿Qué idea tengo de las cosas?
¿Qué opinión sobre las causas y los efectos?

¿He meditado sobre Dios y el alma

Y sobre la creación del mundo?

No sé. Para mí pensar en esto es cerrar los ojos

Y no pensar. Y correr las cortinas
De mi ventana (que no tiene cortinas).

Era, como él mismo diría, muchos años después, en 1988, en “Refutación de Alberto Caeiro”,³ un “escritor formado o, si se quiere, deformado por cuarenta años de vida y muchos años de lectura y tentativas poéticas”. Nora Mitrani había hecho en 1950 un viaje a Portugal de donde trajo la noticia de una obra poética asombrosa, la de Fernando Pessoa, que había nacido el 13 de junio de 1888 bajo el signo de Géminis y de la Rata en el horóscopo chino, y había muerto en 1935, a los cuarenta y siete

¹ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, *Obras completas*, tomo 8, p. 45.

² Octavio Paz, *Obra poética II (1969-1998)*, *Obras completas*, tomo 12, “Poemas de Alberto Caeiro”, Círculo de Lectores / Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pp. 475-486.

³ Octavio Paz, *Obras completas*, tomo 2, p. 179.

años pidiendo —éas fueron sus últimas palabras— “mis lentes”. En 1958 habría cumplido setenta años y su oceánica obra había empezado a ser publicada póstumamente con creciente interés de sus lectores. Es sabido que las relaciones entre los nacidos bajo el signo de la Rata y el del Tigre pueden ser respetuosas y aun amistosas. En este caso fueron algo más. En los meses que siguieron a la revelación de Nora, gracias a la pintora portuguesa Maria Helena Vieira da Silva —quien le prestó su ejemplar y por cierto había nacido como Pessoa también un 13 de junio pero de 1901—, Paz pudo leer a Fernando Pessoa y durante los meses siguientes se entregó, como él mismo dice, a un “trabajo encarnizado” y se puso a seguir de cerca y en su interior la obra reveladora de la cual Paz pudo trasladar medio centenar de poemas y odas de Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Álvaro de Campos y Fernando Pessoa. Ese traslado sería una transmutación y en cierto modo una transfusión: el poeta mexicano nacido bajo el signo del Tigre buscaría en el yo plural de ubicua sombra del poeta nacido bajo el signo de la Rata claves para seguir su propio camino y adentrarse en el bosque pánico de la alienación deslindada por el enigmático poeta vanguardista nacido en Lisboa y educado en Durban, África del Sur, en portugués y en inglés.

(¿El misterio de las cosas? ¿Sé lo que es misterio?

El único misterio es que alguien piense en el misterio.

Aquel que está al sol y cierra los ojos
Comienza a no saber lo que es el sol
Y piensa cosas llenas de calor.

Si abre los ojos y ve al sol
No puede ya pensar en nada

Porque la luz del sol vale más que los pensamientos

De todos los filósofos y todos los poetas.
La luz del sol no sabe lo que hace
Y por eso no yerra y es común y buena).

Este encuentro extraordinario —uno de los más profundos de su vida, según Paz— entre dos poetas ensimismados en o por la otredad y en la “incurable heterogeneidad del ser”, como consigna el epígrafe de Antonio Machado y de Juan de Mairena a *El laberinto de la soledad* tiene algo de abismal y pavoroso, como si se tratara de un prolongado eclipse donde dos astros coinciden en el firmamento durante un largo momento cuyo magnetismo se prolongará por años. Del encuentro saldría un libro: la *Antología*, de Fernando Pessoa,⁴ prologada, anotada y traducida por Octavio Paz para la colección Poemas y Ensayos dirigida por Jaime García Terrés en las prensas de la UNAM

⁴ Fernando Pessoa, *Antología*, selección, traducción y prólogo de Octavio Paz, edición al cuidado de Álvaro Uribe, Colección Poemas y Ensayos, UNAM, México, 1962, 106 pp. Octavio Paz, *Fernando Pessoa, el desconocido de sí mismo. Antología*, UNAM, México, 2010, incluye “Nota del editor”, 117 pp.

en el año de 1962, que por cierto fue regido por el Tigre. Bastó apenas medio centenar de poemas y un ensayo magistral para presentar al público al inventor de toda una generación de la vanguardia literaria europea de la primera mitad del siglo xx.

(¿Metafísica? ¿Qué metafísica tienen esos árboles?

La de ser verdes y copudos y echar ramas
Y dar frutos a su hora —nada que nos haga pensar,

A nosotros, que no podemos dar por ellos.

¿Qué metafísica mejor que la suya,
No saber para qué viven
Ni saber que no lo saben?).

En la obra de Fernando Pessoa están en juego y en crisis esas instituciones retóricas, es decir religiosas que son la sagrada identidad, el santo mito del yo soy, la pesada y agobiante sombra cristiana de las malas costumbres que han orillado a la poesía y a la literatura desde el Renacimiento a una búsqueda arriesgada y peligrosa pero divertida y festiva —la reinención o resurrección, sería mejor resucitación de los rituales paganos, el descubrimiento de la piedad budista y el planteamiento de la filosofía no como una serie de teorías como una forma de vida, un *ethos*, una sabiduría y la experiencia de la poesía como una fábula mítica en la cual ha de inscribirse la búsqueda espiritual por no decir mística y esotérica de ese hombre dispuesto a encontrarse y desencontrarse en sí mismo y en el otro, que es, más allá de los nombres y de las fechas, el poeta y artista. La reinención del paganismo y de la vanguardia como actitud pasa por la exploración de los laberintos esotéricos y de las grutas y espeluncas herméticas y alquímicas que tanto fascinaron a los surrealistas, al André Breton de *Arcane 49*, al propio Octavio Paz, quien trazó en *Los hijos del limo* una genealogía y cartografía de la poesía moderna en clave hermética y esotérica, y desde luego, a Fernando Pessoa, masón, alquimista de la palabra, sacerdote de una religión poética, y entre otras cosas, astrólogo de profesión. Recuérdese que Pessoa le escribió al mago Aleister Crowley para rectificar una fecha de su horóscopo y que el inglés fue a Portu-



gal para entrevistarse con Fernando Pessoa en el otoño de 1930 en el mítico lugar llamado Boca de Infierno, cerca de Cascais, donde se aloja la legendaria caverna de las ninfas o gruta de dos entradas, para luego desaparecer misteriosamente. Pessoa creyó que Crowley había muerto, pero el mago inglés sobreviviría a Pessoa por más de diez años.

II. TEXTOS GENERALES SOBRE LA HETERONIMIA⁵

I

[ms.] [¿1915?] PI 93-94

No sé quién soy ni qué alma tengo.

Cuando hablo con sinceridad, no sé con qué sinceridad hablo. Soy diversamente otro respecto a un yo que no sé si existe (si es esos otros).

Siento creencias que no tengo. Me arroban ansias que repudio. Mi perpetua atención sobre mí perpetuamente me apunta traiciones de alma a un carácter que tal vez yo no tenga, ni ella cree que tengo.

Me siento múltiple. Soy como una habitación con innumerables espejos fantásticos que distorsionan en reflejos falsos una única realidad anterior que no está en ninguno y está en todos.

Como el panteísta se siente árbol [?] e incluso flor, yo me siento varios seres. Me siento vivir vidas ajenas, en mí parcialmente, como si mi ser participara de todos los hombres, incompletamente de cada [?], por una suma de no-yos sintetizados en un yo postizo).

Neo-pagano y vanguardista, artífice mayor de la invención poética, padre de un baúl lleno de gente y de una comedia poética estremecedora y altivamente hermo-

sa, Fernando Pessoa es el astro que atrae al poeta surrealista mexicano que anda buscando bajo el túnel —como diría Julio César— enlazar existencialismo y vanguardia en una mancuerna ética y estética, profética y política —los poetas se dan cita alrededor de una fuente de palabras, las de Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Álvaro de Campos, Fernando Pessoa— que busca traducir lo intraducible —la mismidad del otro, la heterogénea unanimidad del otro, la fuerza multánime que nos habita y cruza.

Traducción y transmutación, transcreación y transfusión, Paz fue uno de los primeros heraldos en anunciar el advenimiento de este nuevo bautista al ámbito de la poesía hispánica y aun europea, lo atrajo hacia ella, lo sembró y plantó también como prueba el hecho de que la poética de Pessoa en voz de Paz cobró de inmediato, por así decir, un carácter infeccioso, y los lectores y los devotos, los reclutas de esta legión en movimiento que es la obra de Fernando Pessoa y sus heterónimos empezaron a desplegarse y a acechar en el bosque de la analogía recién descubierta. Con Pessoa en Paz se inició un movimiento que ya nada detendría. Ahí están los ejemplos de Francisco Cervantes, el poeta de Querétaro, que tradujo también a Pessoa y a su biógrafo Gaspar Simões, hasta incluso tratar de encarnarlo (no es extraño por ello que haya recibido la prestigiosa medalla Luís de Camões y que sus restos descansen en las aguas del río Tajo frente a Lisboa), el poeta venezolano Eugenio Montejo, que supo salir del Delta de Pessoa acompañado de sus propios heterónimos, el escritor y poeta mexicano Carlos Montemayor (nacido por cierto como Pessoa, un 13 de junio) quien, además de traducir a Walt Whitman, vertió al español la “Oda marítima” de Álvaro de Campos. Y, en fin, la recientemente laureada poeta mexicana Tedi López Mills, quien acusa esta influencia en su libro *Muerte en la rúa Augusta*. Sin duda el primer heraldo de este encuentro fue el propio Octa-



vio Paz. No se podría concebir la escritura de *El mono gramático* sin la conciencia que tiene Paz de la traducción y de la escritura como operaciones morales y rituales, una conciencia derivada de la obra de Pessoa, ese desconocido inminente, ese arcipreste laico de la novísima iniciación inmanente. Paz traduciría un puñado de poemas de Pessoa y de sus heterónimos —esos granos de sal bastarían para sembrar la levadura de la vanguardia en el cuerpo de la lengua española. Octavio Paz dedicaría la *Antología* de Fernando Pessoa a la memoria de su amiga Nora Mitrani quien moriría de cáncer un año antes de que el libro fuese publicado hace cincuenta y un años. Éstas son algunas de las razones que nos mueven a saludar la reedición de esta antología seminal. **U**

⁵ Fernando Pessoa, *Sobre literatura y arte*, traducción del portugués: Nicolás Extremara Tapia, Enrique Noguera Valdivieso y Luísa Trias i Folch; traducción de los textos ingleses: Pilar Gollonet Fernández de Trespacios, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 58.

Texto leído el 28 de febrero de 2010 en la Feria del Libro de Minería en la presentación del libro de Fernando Pessoa, *Antología*.

Paz fue uno de los primeros heraldos en anunciar el advenimiento de este nuevo bautista al ámbito de la poesía hispánica y aun europea.